

LA APEC Y LOS TLC

Pedro Francke

Profesor del Departamento de Economía de la PUCP

Quienes dirigen los gobiernos más importantes del mundo visitarán el Perú este año. Angela Merkel, Nicolás Sarkozy, Rodríguez-Zapatero, Hu Jintao, George W. Bush, entre otros, estarán en Lima. El 16 de mayo empieza la V Cumbre Unión Europea-América Latina, con la asistencia de unos 44 jefes de Estado y de gobierno. Posteriormente, del 16 al 23 noviembre se realizará la XVI Cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), que reunirá también a jefes de Estado y de gobierno de esta amplia zona del mundo, incluyendo Estados Unidos, Japón y China. La APEC también tendrá una serie de reuniones preparatorias este año, en las que, antes de la cumbre, se juntarán ministros de varios sectores.

En estas reuniones se producirán las consabidas declaraciones diplomáticas. La foto para la prensa será el momento crucial de estos eventos, como lo muestra la obsesión de nuestro propio gobierno por cuidar la «imagen». Pero más importantes para la vida diaria de los peruanos son los tratados comerciales y económicos que se vienen gestando. Si bien el Tratado de Libre Comercio (TLC) del Perú con Estados Unidos —ya firmado por ambas naciones— entrará en vigencia recién en 2009, este año, 2008, nuestro país ya tiene que cambiar leyes y procedimientos administrativos, en número superior a los 200, para cumplir con las condiciones exigidas por el TLC. Al mismo tiempo, el TLC del Perú con China ya empezó a negociarse, y las negociaciones del llamado «Acuerdo de asociación» entre la Unión Europea y la Comunidad Andina —Colombia, Ecuador, Bolivia y Perú— están avanzando.

El hecho de que estas cumbres se realicen y de que el Perú está firmando aceleradamente estos tratados da la impresión de que la globalización ha llegado de golpe a nuestras costas. Pero en realidad, nuestro país ha estado desde hace siglos muy conectado al mundo. Esas conexiones han crecido fuertemente durante los últimos 15 años, pero sin duda la rapidez con la que estos vínculos políticos y jurídicos se están profundizando en este año exige una reflexión.

Globalización: indetenible, pero reorientable

La globalización avanza. Los hombres y las mujeres de todo el planeta quieren interconectarse para

aprovechar el conocimiento tecnológico de los otros y gozar de sus distintos sabores y sentires. La globalización de las últimas décadas, acelerada por los cambios tecnológicos de las comunicaciones y la informática, y favorecida y moldeada por la liberalización económica de muchos países, no ha sido favorable para todos.

La concentración de poder y de riqueza se ha acrecentado. Mientras algunos países y algunas personas obtienen grandes beneficios, un tercio o más de la población mundial no goza de estos. Al mismo tiempo, continentes enteros, como el África, retroceden en vez de mejorar, y algunos países colapsan. En América Latina, la desigualdad ha aumentado, la pobreza se ha mantenido y varios países han pasado por crisis de gobernabilidad. Para los pobres del mundo, los maravillosos inventos de los viajes en avión, la computadora, las tomografías e Internet permanecen fuera de su alcance.

En este escenario, lo que debemos discutir como país es de qué manera sacamos de la globalización el mayor provecho para todos los peruanos, en particular para que los más pobres puedan mejorar su calidad de vida.

Dos son los elementos centrales que la conexión con el mundo puede aportar al progreso económico de un país: tecnología y exportaciones con valor agregado. Las exportaciones son necesarias para poder importar la maquinaria que trae la tecnología, pero a su vez la difusión del aumento de la productividad exige que esas exportaciones no sean solamente de materias primas, sino que incluyan mayor elaboración.

Sin embargo, ni la tecnología ni las exportaciones con valor agregado llegan automáticamente mediante una apertura indiscriminada al exterior. Por el contrario, si la apertura es indiscriminada, los productos importados pueden hacer quebrar a las fábricas nacionales y empobrecer a los productores agropecuarios. El que lleguen productos más baratos beneficia a los consumidores, pero nadie consume si no ha podido conseguir un empleo y ganarse un ingreso. Y a las grandes trasnacionales les gusta hacer buenos negocios, pero no comparten automáticamente su tecnología, que es la base en la que se sustentan sus ganancias.

Los países que han progresado muchísimo —China, como antes Japón y Corea, y aún antes, el propio



CISEPA
CENTRO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS,
POLÍTICAS Y ANTROPOLÓGICAS

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Estados Unidos— lo han hecho protegiendo a su industria, buscando que les transfieran tecnología, promoviendo la creación de valor agregado y negociando con firmeza con las demás naciones. En el Perú, el camino de la apertura neoliberal ha llevado, durante los últimos años, a un crecimiento económico basado en la explotación de nuestros minerales, el petróleo, la pesca y los bosques. Tiene, por eso, límites muy claros, y cuando caigan los precios de las materias primas, tendremos problemas. Además, esta explotación ha producido deterioro ambiental, ha generado escaso empleo —además, en condiciones laborales inadecuadas—, no ha ayudado a salir de la pobreza y casi no ha supuesto ninguna mejora en la educación y la salud.

Derechos y democracia

Pero no solo la economía importa. El desarrollo se caracteriza, sobre todo, por el cumplimiento de los derechos y el progreso social. En el Perú, la educación y la salud son la última rueda del coche, y muchos trabajadores no pueden sindicalizarse porque, cuando lo intentan, son despedidos.

Los derechos sociales y laborales deberían formar parte de un nuevo orden mundial democrático. La renegociación del TLC se produjo porque los congresistas demócratas de Estados Unidos recogieron parte de estas preocupaciones. Si bien sería preferible que los derechos sociales no estuvieran marcados por los tratados comerciales sino que avanzaran gracias a la propia conciencia ciudadana y la aplicación de los convenios internacionales de derechos humanos, lo cierto es que el TLC firmado con Estados Unidos y el Acuerdo con la Unión Europea —en negociación— implican que el Estado peruano demuestre un mayor respeto por el medio ambiente y los derechos laborales. La UE incluirá también una «cláusula democrática». Nada de esto es una maravilla y está lejos de funcionar bien, pero constituye una presión que hay que tomar en cuenta, sobre todo cuando tenemos gobiernos para los cuales los derechos son tan poco importantes.

La globalización tiene, así, varias caras. Oportunidades y amenazas. Aspectos por aprovechar y grandes riesgos. Hoy en día, la lucha por la justicia social tiene, necesariamente, un gran componente internacional.

Revisemos ahora más específicamente dos de los acuerdos más avanzados y más importantes que están por aplicarse en el Perú: los TLC con Estados Unidos y con China.

El TLC con Estados Unidos: qué se nos viene

El TLC con Estados Unidos posiblemente rija desde inicios de 2009. ¿Qué efectos tendrá entonces sobre la economía peruana?

- El TLC permite que ingresen productos subsidiados por Estados Unidos, lo cual representa una competencia desleal, pues perjudica a los agricultores reduciéndoles el mercado y bajando los precios. Quienes ganan son los importadores, que pagarán menos impuestos. Pero los productos norteamericanos no pueden entrar de golpe sin límites, por lo que el efecto negativo del TLC se sentirá principalmente en el mediano plazo.
- La industria ya ha perdido con la rebaja unilateral de aranceles de 2007, que es como si hubiéramos otorgado medio TLC a todo el mundo sin pedir nada a cambio. Hemos regalado nuestro mercado a los productores extranjeros, y con las ventas que perderán las empresas peruanas se cerrarán también muchos empleos. El gobierno, en vez de negociar acuerdos comerciales recíprocos que favorezcan la creación de empleo en el país, ha preferido decretar aperturas no negociadas que lo perjudican.
- No habrá mayores beneficios para las exportaciones del país, pues con el Acuerdo de Promoción Comercial Andino (ATPDEA por sus siglas en inglés) ya tenemos la posibilidad de vender nuestros productos a Estados Unidos con aranceles (impuestos) rebajados. Algo ganamos por el hecho de que estas rebajas arancelarias se vuelvan permanentes, pero desde hace 12 años ya gozamos de esa ventaja.
- El aumento de precios de las medicinas como producto del TLC puede no ser grande. Esto se debe a que los congresistas demócratas cambiaron esa parte del TLC, aunque ni Toledo ni García movieron un dedo a favor de la salud pública. Todo depende de que no nos pasen gato por liebre en los cambios legales que el Perú está obligado a hacer.
- Habrá mayor apoyo internacional para la defensa del medio ambiente y los derechos laborales, pero el resultado final depende de que los peruanos estemos lo suficientemente vigilantes y activos.

El TLC con China: ¿nos conviene?

Las exportaciones chinas han determinado que muchas fábricas de diversos países se vean amenazadas por la quiebra, lo que ha llevado a que los gobiernos reaccionen estableciendo barreras que protejan su industria. Conocido es el caso de la ropa, en el que a pesar de que un convenio mundial suscrito una década atrás obliga a Estados Unidos y a Europa a abrir sus mercados a los textiles chinos, estos dos gobiernos han mantenido un control estricto al ingreso de la ropa china.

En el Perú, el ingreso de ropa, plásticos y otros productos chinos ha tenido un terrible efecto sobre la industria local, debido a que nuestro gobierno no la ha defendido. Pudo haberlo hecho: las reglas de la Organización Mundial de Comercio (OMC) señalan que la economía china no se puede considerar «de mercado», ya que el Estado chino otorga a sus empresas —muchas de ellas públicas— grandes subsidios mediante crédito y energía barata. Además, al impedir la formación de sindicatos, mantiene los salarios muy bajos.

De esta manera, los productos chinos constituyen una competencia desleal en el mundo, y las reglas de la OMC permiten a los países defenderse de ellos aplicando fácilmente impuestos extras a la importación cuando estos productos están muy baratos. Pero el gobierno peruano no solamente no ha hecho esto, sino que únicamente para iniciar negociaciones con China, ha aceptado considerar a la economía de este país como una «economía de mercado», lo que es una mentira del tamaño de la Gran Muralla.

Se dice que la ventaja de un TLC con China consistirá en acceder a ese enorme mercado. Pero ¿con qué productos? Industriales no: ellos son mucho más competitivos que nosotros. Metales, harina de pescado y otras materias primas: ya les vendemos, y ellos, de todas maneras, nos van a seguir comprando porque las necesitan. Posiblemente, gracias al TLC solo les podamos vender más de algunos productos agrícolas.

Por otro lado, la presencia china en la minería está apenas empezando, pero no ha sido buena. Shougang, la empresa china que compró la mina de Marcona, primero incumplió los compromisos de inversión gracias a los cuales ganó la privatización. Recientemente, ha utilizado servicios para negar derechos laborales con tanta exageración que ha sido multada por el Ministerio de Trabajo.

Y en Majaz, los chinos han comprado una empresa que usurpa tierras comunales. En ambos casos, se trata de empresas públicas, de propiedad del Estado chino.

El mayor temor es que la práctica de las empresas chinas en su propio país se caracteriza por la absoluta falta de respeto por los derechos laborales y por el medio ambiente. Por eso, el anunciado capítulo de «protecciones de inversiones» en el TLC con China no puede traer nada bueno.

Aliados y amplitudes

Aprovechar las conexiones para nuestro propio desarrollo tecnológico, ampliar nuestros mercados, y promover en el escenario internacional un cambio para que se privilegien los derechos sociales y la democracia, exige una estrategia internacional. Esta pasa por resguardar nuestra soberanía en los aspectos claves para nuestro desarrollo y priorizar las alianzas con la Comunidad Andina y Sudamericana, dentro de una política amplia de relacionamiento con el mundo.

Por ejemplo, establecer reglas para la inversión extranjera que favorezcan la transferencia de tecnología —como hace China— es más efectivo si lo hacemos desde un mercado grande, como podría ser el espacio andino y sudamericano. Más importante aún: si la globalización nos trae tecnologías, son pocas aquellas apropiadas a los espacios andino y amazónico, cuyas condiciones geográficas, climáticas y ecológicas son muy distintas de las de Estados Unidos, Europa o la China. Para estos espacios, son más importantes las alianzas con Brasil o los países andinos. Sin embargo, nada de eso ha sido promovido por los regímenes en los que el dominio de lo limeño y lo costeño es absoluto.

Al mismo tiempo, la relación con Estados Unidos y Europa es seguramente difícil, pero indispensable. Ellos dominan el desarrollo tecnológico mundial, son compradores importantes de nuestros productos, tienen enormes recursos económicos y dirigen el mundo.

Debemos llegar a establecer con ellos una relación basada en el respeto y el beneficio mutuo, lo que también requiere una idea de proyecto nacional, que responda a las interrogantes de adónde vamos como país y cómo promovemos y orientamos el desarrollo. ■